

DIARIO DE A BORDO

LUNES, 23 de febrero del 09

El viaje està resultando largo, pero menos cansado que el anyo pasado. Un par de horas en el aeropuerto se llevan mejor que en el tren. Paseamos, los chicos improvisan un partidillo con una bola de papel y picoteamos a todas horas.

El avion (el teclado francés no tiene acentos ni enyes ni...) a Nantes parece de juguete, 50 plazas y Xavi ha de agacharse para no darse con el techo.

Alejandro, nuestro enfermo, aguanta, con algùn bajoncillo y con ganas de llegar. Kalena no se encuentra muy bien, parece estar incubando algo. Paracetamol y mimos para los dos.

A la llegada a Nantes, sorpresa!: Agathe ha venido al aeropuerto para saludarnos. La mejor de las bienvenidas.

En el autobùs los enfermitos logran dormir a pesar de los cànticos del resto. No saben que el mismo trayecto una semana màs tarde lo haràn llorando. C'est la vie.

En Lorient las familias nos acogen con ilusion y comprenden las timideces, las vergüenzas y el nerviosismo de los mallorquines. Toni se ve incapaz de arrancar a hablar mientras que otros estàn encantados con lo atractiva que es su « corres »

Cada mochuelo a su olivo.

MARTES, 24 de febrero del 09

Por la manyana, un par de horitas de clase (o menos) y un torneo deportivo, badminton, fùtbol... Un aperitivillo donde compartimos las primeras impresiones: estàn todos encantados con sus familias y con sus « corres », Anabel quizà la màs entusiasmada, a Toni se le han pasado los nervios, casi todos van entendiendo cada vez màs el francés y alguno ya se va soltando. Son un grupo muy compacto y se llevan fenomenal desde el primer momento, apenas han necesitado transición.

En el comedor hay que llamarles un poco la atención porque se tiran bolitas de pan y esas cosas. Los profes que se quedan a comer prueban la sobressada con quelitas que hemos traído desde Mallorca.

Por la tarde nos espera un guía para enseñarnos la zona màs antigua de la ciudad, de hecho, es lo único que queda de antes de la guerra. Lorient es una ciudad reconstruida, levantada de los escombros y solo quedan algunos edificios anteriores a ella. Nos impresiona la industria naval, la construcción de barcos de guerra y la base de submarinos.

Por la noche nos homenajean con una fiesta bretona a base de crêpes y música celta. Alegria, diversión y algo de sidra ayudan a consolidar la amistad entre todos. Aunque ya tenía buenos cimientos.

A las 22h nos despedimos porque al día siguiente hay cole.

Miércoles, 25 de febrero del 09

Por la mañana a clase con valoraciones diversas: muy bien en mates, en tecno hemos podido estar en los ordenadores, el de música sabe hablar espanyol, alguno ha tenido que leer en clase de francés...

Los enfermos mejoran, pero aún no están en forma.

Por la tarde quedan para ir a la bolera o a las pistolas làser, cenan juntos y algunas se quedan a dormir en casa de las amigas. Otros han aprovechado para hacer algunas compras y Kalena visita la base de los submarinos. Los demás nos conformamos con verlo en las películas.

Jueves, 26 de febrero del 09

Por la mañana, surf en Guidel-Plages. Somos tantos que ha sido necesario hacer dos turnos. En el primero, casi todas las chicas (claro, el neopreno estaba seco, qué listas) y en el segundo, el resto. Y el profe, Stéphane, aguantando las casi tres horas que ha durado la actividad. Algunos logran ponerse de pie en la tabla y todos han cogido olas y lo han pasado en grande. Los convalecientes han permanecido en tierra firme.

Tras las correspondientes duchas, partimos hacia Quimper, una pequenya ciudad, encantadora, con una catedral que a todos nos ha recordado la novelita que hemos leído en la primera evaluación. Paseamos y compramos « macairons », que todos probaréis en cuanto regresemos.

De vuelta al insti, aún quedan fuerzas para hacer planes: unos van al cine y otros... Ya os lo contarán mañana!

Viernes, 27 de febrero del 09

Por la mañana vamos a clase. Nos convertimos en profes de español. Los alumnos de Mme Sablé nos cosen a preguntas sobre el funcionamiento de nuestro instituto. A todos nos hace ilusión ser profes durante un rato.

Intentamos ver una peli, en francés, claro; pero nos resulta tan difícil que desistimos y hacemos una ronda en la que cada uno cuenta (en francés, claro) qué tal le va en su familia, cuáles son sus impresiones, lo que más les ha chocado, etc... Les llama la atención que el vâter esté separado del cuarto de baño, lo bien que cocinan en todas las casas, los horarios...

Después de comer, nos reciben en el ayuntamiento, con discurso de bienvenida, agradecimientos, galletas bretonas (pura mantequilla), regalitos y prensa (Ver *Le Télégramme* del sábado, página 19)

Y a las 20:30h, la actividad estrella junto con el surf: patinaje sobre hielo. Unos saben y otros, no; pero todos lo intentan, con éxito diverso y muchas risas. Al despedirse, algunos hacen planes para quedar el fin de semana. Nicolas hace una fiesta el sábado en su casa; Qué paciencia tienen las madres. Algunas más todavía.

El resto, nos despedimos hasta el lunes con la sensación de que el final se acerca pero aún queda por delante un laaaargo fin de semana.

Nos vemos el lunes en lo que será una triste despedida.